

JUVENTUD Y CALIDAD DE VIDA:

La formación como proyecto para mejorar la calidad de vida en los Jóvenes

Juan DÍAZ SÁNCHEZ
Técnico en Formación
Instituto Andaluz de la Juventud

Resumen Este trabajo realiza un recorrido sobre la concepción actual de calidad de vida, desde una visión en la que los colectivos y grupos de jóvenes han de constituirse en los protagonistas. Construyendo sus espacios de calidad, en la medida que el beneficio y disfrute de las cotas de calidad de vida conquistadas, redundan en los propios jóvenes.

Las necesidades de los jóvenes son delimitables y al igual que el resto de las personas van desde las necesidades más primarias y elementales, como es la subsistencia, hasta las necesidades "más elevadas", como puede ser la libertad, la autonomía personal.

El mayor o menor grado de calidad de vida se correlaciona con aspectos como la identidad o pertenencia a un grupo, poseer un trabajo remunerado, una vivienda, recursos económicos y un largo etcétera.

Las necesidades no son sentidas por igual por todos los jóvenes, pues depende de factores como la edad, cultura, ámbito social, económico, etc. Los jóvenes no constituyen grupos homogéneos y por tanto no se puede ni generalizar ni simplificar.

Por último proponemos una opción de trabajo con los jóvenes para que a través de procesos de formación la Juventud conquiste mayores cotas de calidad.

Summary: Youth and quality of life the training as a project in order to improve the quality of life.

This work does a route on the moment conceptions of the quality of life, Starting from a vision where the collective and youth groups have to become the actors. Building their spaces of quality, insofar as the profit and enjoyment of the quality of life's quotas won, leads to young people.

The necessity of young people can be delimited and like enjoying, it starts from the necessities more primary and elementary, like for instance the subsistence, up to the higher necessities like for instance the freedom, the personal autonomy.

The quality of life's level in relation to different aspects As the identity or belonging to a group, to get a remunerated job, a home, economic resources, etc...

The necessities are not the same for all young people and it depends on factors as the age, culture, social, and economic fields... etc. Young people don't constitute homogenous groups, so they can't generalize nor simplify.

At last we propose a job option for young people to get better quality grades through training process.

En la Declaración de Copenhague (1995)¹ se establece la afirmación de la Universalidad del desarrollo social que enfatiza el derecho a una mejor calidad de vida y a la satisfacción de las necesidades no solo como un derecho propio de las generaciones presentes y de los países desarrollados, sino que es un derecho de las generaciones futuras y de los países menos desarrollados.

Esta Declaración se sostiene en una determinada visión política, económica, ética y espiritual del desarrollo social que está basada en la dignidad humana. (Documentación Social NUM 115 1999). En un modelo de desarrollo construido en la solidaridad, desde los derechos y las necesidades de todos los seres humanos, sin distinción de ninguna clase.

La base de este Desarrollo Social es la ampliación de las capacidades y la mejora de las condiciones de vida de todas las personas, situando la satisfacción de sus necesidades básicas y de sus necesidades sociales, como ser social, en el centro de los programas y acciones.

La calidad de vida se convierte, por tanto, en una cuestión no solo de desarrollo para las comunidades, sino también en un elemento de Justicia y de dignidad con los seres humanos por ello la calidad de vida se debe de instaurar en una realidad palpable y vigente.

La enciclopedia Espasa Calpe señala que **Calidad** es una propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que la restantes de su especie.

Una de las acepciones que aparece en esta enciclopedia del concepto vida es: “modo de vivir en lo tocante a la fortuna o desgracia de una persona o a las comodidades o incomodidad con que se vive.

Así mismo aparece que *Bienestar* es:

Acopio de las cosas necesarias para vivir bien.

Vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad.

Todo ello nos lleva al atrevimiento, en virtud de los conceptos manejados, de realizar nuestra propia definición de calidad de vida como *aquel estado de bienestar y confort donde se dan las cosas necesarias para vivir bien.*

Resulta en consecuencia, que calidad de vida es aquella situación de existencia vital que consiste en vivir bien, estar en una situación confortable y placentera. Conlleva una sensación de satisfacción personal, de sentirse henchido y cumplimentado en las apetencias elementales y secundarias.

Cuando abordamos la idea de *Calidad de vida*, en el entresijo de nuestras neuronas fluyen sentimientos y pensamientos, y de una forma inconsciente se nos suscita deseos y apetencias. Vinculamos calidad de vida con todo aquello que no es y debería ser, con lo que no tenemos y ansiamos poseer, relacionamos, en definitiva la calidad de vida con un ideal, con imágenes y probabilidades, también con necesidades. Aplicamos la lógica de la ley del deseo: “Deseo lo que no tengo y lo que tengo no lo deseo”.

La calidad de vida se constituye en una meta a alcanzar, en un acopio de parabienes, un horizonte al que orientar los pasos y a los que nunca se logra llegar, porque como en otros aspectos:

¹ La Cumbre de Copenhague celebrada en 1995, participan 118 jefes de estado con la finalidad de establecer un compromiso social y político. Se muestra la necesidad de situar el bienestar del ser humano y la satisfacción de sus necesidades. Esta Cumbre significó la necesidad de un nuevo contrato social de alcance mundial, en el que sus firmantes se comprometen a luchar contra los grandes males de nuestros días en el campo del desarrollo social.

de la vida personal y social, cuando se presume alcanzado, el listón de las cotas de calidad de vida se aleja un poco más.

La dinámica establecida en las llamadas sociedades “desarrolladas” impone un proceso continuo, acelerado, complejo e intencionado de satisfacción de las necesidades. Y lo más contradictorio, cuando se consideran alcanzadas algunas necesidades básicas, la compleja sociedad de consumo, los medios de comunicación y publicitarios ponen todo su empeño en crear nuevas necesidades, hasta ahora no sentidas. El balance es siempre insatisfactorio.

La calidad de vida es un concepto tan manido y empleado como deseado, y más allá de considerarlo una realidad siempre se habla de ello como una meta a alcanzar. La calidad de vida funciona como ideales y ambiciones y rara vez se utiliza como constatación objetiva de la realidad en la que nos movemos. Sin embargo parece conveniente establecer una calidad de mínimos, parafraseando los planteamientos de Adela Cortina con relación a la Ética, en torno al concepto de Calidad de vida, debemos desarrollar una propuesta de condiciones mínimas en las que coincidamos que se da un aceptable bienestar, un vivir bien. Esto nos evitará deambular entre la ambigüedad y la imprecisión.

Lo más evidente de este concepto es su naturaleza subjetiva y la relación que guarda con la percepción y valoración personal que cada individuo realiza de sus condiciones vitales y de su perspectiva tanto personal como de los demás.

Parece, por tanto, absurdo plantearnos un significado totalizador del concepto. Y consideramos que la importancia de la definición del concepto de calidad de vida estriba en las coordenadas en que nos ubica, nos limita y nos proyecta. Y sobre todo porque calidad de vida nos proporciona una idea útil, sustenta una idea de acción, de progreso, de camino y de meta.

La calidad de vida se relaciona con muchos aspectos de la condición humana, con el entorno físico, ecología, medio ambiente, con los recursos materiales disponibles, con la salud, el progreso, el desarrollo científico y tecnológico y un largo etcétera. Parece también cierto que el concepto de calidad de vida se encuentra vinculado al grado de satisfacción personal y grupal lo cual infiere a este concepto unas características psicosociales.

Igualmente debemos referirnos a la idea de **identidad**, por cuanto la calidad también se relaciona con aquellos valores, planteamientos con los cuales nos sentimos identificados, nos atraen, vinculamos e identificamos. Todo ello y muchos más aspectos consolidan e incorporan la idea de calidad de vida, entendiéndose ésta, no como la suma de las partes, sino como la interrelación entre ellas, lo que provoca una concepción de correlación alejada de simplificaciones absurdas.

La juventud como estrato social, vivencia, participa y sufre al igual que todos los grupos sociales de esta dinámica social generalizada. Pero es en el sector de población juvenil en donde con más virulencia y crudeza se ensaña la sociedad de consumo. No debemos olvidar que la juventud se encuentra en proceso de cumplimentar muchas y variadas necesidades y de ello, no es ajena la sociedad de consumo.

No debemos de aplicar la generalización cuando hablamos de calidad de vida en relación con la Juventud, porque no todos los jóvenes son iguales. Existen jóvenes claramente identificables por sus comportamientos, vestimenta, ideas y formas de concebir y estar en la vida, que difieren

con otros grupos y colectivos de jóvenes. Lo que nos confirma que los jóvenes son plurales y diversos y que, entre el sector de población joven no se da un solo grupo estable y homogéneo.

Uno de los elementos básicos que diferencian a los grupos de jóvenes consiste en la distinta "visión del mundo" que poseen. En la que influye no sólo el punto de partida del joven, sino que también influyen aspectos de tipo social, político, económico, religioso y cultural; esta influencia no sólo depende de una concepción ideológica sino también de la experiencia vital. Lo que viene no a condicionar, sino más bien a modular y ordenar las características de los jóvenes.

La naturaleza de la calidad de vida en los jóvenes es muy relativa y a su vez está muy mediatizada.

Nuestra opción pasa por vincular la calidad de vida a una posición armónica personal colectiva/social. Entendemos que los ciudadanos somos corresponsables y constructores de nuestra propia calidad de vida y seremos cobeneficiarios de las consecuencias y disfrute.

La calidad de vida está más bien ligada al desarrollo personal y social de las personas y grupos, a una serie de valores y principios armonizados desde una perspectiva activa participativa. Calidad de vida debe ser, en definitiva, una posición, una opción vital que incorpora lo grupal, con lo personal y que emplea **la acción** para concretizarla.

La dinámica establecida en las llamadas sociedades avanzadas de aprovechamiento y conservación de los recursos naturales, lleva a los ciudadanos a una situación compleja de percepción y actuación. Las ciudades, los núcleos urbanos donde se circunscriben y ubican los ciudadanos no son sólo el contexto, "el continente" de la vida humana, sino que es además el ámbito que refleja de una manera privilegiada los dinámicos procesos sociales de las comunidades (Corraliza, J: 1987, 9). En este ámbito, la participación social en los procesos de mejora y calidad se deben de afrontar de forma realista activa y comprometida por todos y cada uno de los estamentos integrantes de dichas sociedades, en la medida –como hemos señalado anteriormente– en que son actores y beneficiarios de una sociedad de calidad.

Todo esto nos lleva a concluir que la calidad de vida no es un constructo solamente ideológico, sino que la calidad de vida se concretiza en un espacio urbano, en unas prestaciones y en unos servicios. Y son los propios ciudadanos quienes deben de construirla, conquistarla y apropiarse de ella, si fuera preciso.

La Juventud y sus necesidades

Las necesidades humanas en general y las de la juventud en particular, no son infinitas sino que son un grupo razonablemente delimitable. Por otra parte los jóvenes tienden a formular sus necesidades en términos de carencias, y si bien esto puede ser ligeramente cierto, no menos cierto es que se deben plantear en términos de desarrollo de potencialidades. Este último planteamiento ofrece un camino de posibilidades, de capacidades de construir y trabajar por la consecución de unos objetivos; el primer planteamiento, sin embargo, establece barreras y obstáculos que niega posibilidades.

El tema de las necesidades juveniles entraña la dificultad de consensuar y delimitar el cuadro de necesidades aceptadas por todos los jóvenes. Sucede realmente que existen notables diferencias entre lo que los jóvenes necesitan, lo que dicen que necesitan y lo que solicitan que necesitan.

LO QUE LOS JÓVENES NECESITAN

La lista de las necesidades fundamentales puede ser (MAX NEEF, 1998, 87):

- ❖ **Subsistencia** (alimento, abrigo).
- ❖ **Protección** (cuidado, disminución de la incertidumbre de subsistencia).
- ❖ **Afecto.**
- ❖ **Entendimiento** (conocimiento).
- ❖ **Participación.**
- ❖ **Entrenamiento.**
- ❖ **Creación.**
- ❖ **Identidad** (pertenencia).
- ❖ **Libertad** (control personal, autonomía).

Este listado de necesidades reales que precisan los seres humanos, se sitúa en una horquilla que va desde las necesidades más primarias hasta las necesidades de naturaleza más elevada, donde el hombre en cuanto ser social desarrolla sus potencialidades y cualidades.

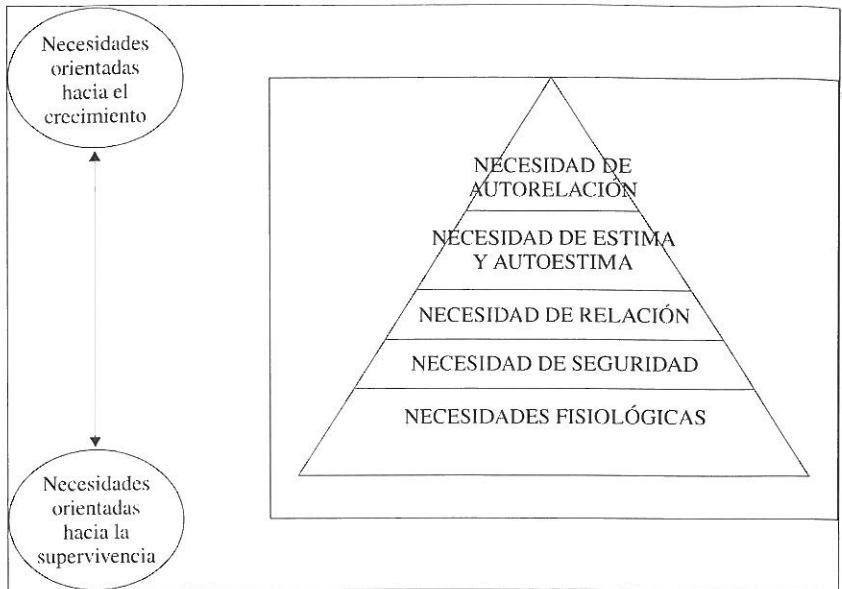
Estas necesidades no son términos absolutos y consideramos que no todos los jóvenes gozan del mismo grado o nivel en cada uno de estos eslabones. El entorno (social y urbano) junto a los acontecimientos personales y otros factores más que puedan incidir, es lo que marca el grado y nivel de consecución de las necesidades en las personas.

El valor que otorgamos a determinadas necesidades depende de la utilidad y de los beneficios asociados que nos aporte. También cubrir una necesidad –aunque no todas– tiene un costo. La cuestión estriba en la disposición para hacer frente al costo, la gradación personal, las referencias y los valores personales instrumentalizará la toma de decisiones. Y en la que cada sujeto sencillamente sopesará el coste relación beneficio. De ahí que siendo generales y únicas todas las necesidades para los ciudadanos, unos estén dispuestos a “pagar” el precio que se le pide y otros no. Unos sienten más necesidades que otros, o bien porque el listón del límite de necesidades cubiertas se coloca más arriba o más abajo, dependiendo de la apreciación y del cálculo personal dispuesto a pagar.

Maslow establece su famosa pirámide de necesidades jerárquicas, en donde podemos apreciar las necesidades que todos los seres humanos tenemos.

Estas necesidades se estructuran en motivación de crecimiento, solo la necesidad de autorealización, es decir, la que culmina la pirámide y el resto que son motivaciones de carencias.

El principio que rige este escalonamiento es el de que no se pasa al escalón superior si no tenemos cubierto el escalón inferior. En cualquier caso estas son necesidades sentidas como tales por todos los seres humanos.



LO QUE LOS JÓVENES DICEN QUE NECESITAN.

Del análisis de estudios realizados sobre los jóvenes² se desprende que una amplia mayoría de jóvenes orientan sus necesidades más fundamentales hacia proyectos relacionados con la vida laboral, la realización y la promoción en el trabajo y la mejora de su propia economía.

Acceder a un puesto de trabajo se constituye en el deseo básico de la mayoría de jóvenes. En esta necesidad se fundamenta el mayor bienestar para los jóvenes, dado que el acceso a un puesto de trabajo estable les posibilita la adquisición de satisfactores, como pueden ser ropa (vestimentas) adquirir música de sus gustos, salir de copas, adquirir una moto o un vehículo, sentirse reconocido socialmente, etc.

Los amigos, la familia y la pareja, conforman la red social más valorada y sentida por los jóvenes. Esto nos da pie a señalar que con esta red social de relaciones se viene a cumplimentar varias de las necesidades señaladas como esenciales por MAX NEEF, en este sentido la necesidad de afecto que cubre esta red social y la necesidad de Identidad o pertenencia.

La familia viene a ofrecer ayuda económica y apoyo personal a los jóvenes. La madre se constituye como el principal punto de apoyo para los jóvenes dentro del núcleo familiar. Las relaciones familiares son vividas por los/as jóvenes como armónicas y estables. No se vive fricciones entre los componentes de las unidades familiares y se ha establecido unos "pactos no explícitos" donde se recogen las obligaciones y tareas domésticas que han de desempeñar.

² Fundación Santa María. (1999) Los Jóvenes Españoles, Madrid S.M. Manuel Martín Serrano (1996) Informe de Juventud de España. Madrid. AG Grupo. Junta de Andalucía (1993) Jóvenes Andaluces de los noventa, Sevilla. Novograf.

los miembros. Las normas de relaciones, horario de llegadas al hogar familiar, etc. En todo ello el grado de permisividad, así como la capacidad de diálogo ha contribuido sin duda, a establecer un marco de relaciones familiares satisfactorias, tanto para los padres como para los/as hijos/as.

En contraste con generaciones pasadas la independencia familiar así como la constitución de una unidad doméstica estable e independiente no es sentida ni vivida por los jóvenes de hoy en día como una necesidad, por cuanto la independencia no está subyugada a la constitución de un hogar, como ocurría hace años entre la Juventud. Dicho de otra forma se es independiente y autónomo en el hogar familiar y ésta se vive en mayor o menor intensidad en virtud de los recursos económicos de que se disponga.

La precariedad y falta de empleo junto con la satisfacción de las necesidades esenciales en la familia, fundamenta la vinculación y relaciones de los/as hijos/as hacia sus padres.

El “cordón umbilical” permanece aun en estrecha ligazón porque por él fluyen todos los parabienes que los/as hijos/as precisan.

Muchos vienen en describir esta situación como la acomodación de los jóvenes al nido familiar, otros sin embargo lo entiende como la respuesta lógica a una situación laboral, económica y social poco facilitadora que sobredimensiona a padres e hijos.

En cualquier caso la evidencia manifiesta que los hijos permanecen en el hogar familiar por espacios de tiempo más prolongados de lo que se venía haciendo en generaciones pasadas, y la emancipación del núcleo familiar es un asunto que no preocupa.

Una necesidad sentida por los jóvenes es de *estar informados*. La información fluye y se genera con bastante rapidez, el acceso a la información es diverso y extenso, pero, por el contrario, los jóvenes se sienten “atiborrados” por la cantidad de información de que disponen. Esto lo viven entre el colapso y la incertidumbre de saber discriminar la utilidad entre tanta información, por ello reivindican que se les facilite una información eficaz, veraz y que sea un medio de ayuda y no de dispersión. Reivindican la información útil.

Detrás de este planteamiento está el principio de: *la información es poder*, y saben que el estar bien informados es poder acceder a ofertas de empleo, poder tomar decisiones vitales, poder utilizar el conocimiento con eficacia, eficiencia y utilidad.

La dispersión de la información contribuye a una pérdida exagerada de tiempo, esfuerzos y recursos.

Por otra parte el joven siente que la información que le llega es intencionada, viene viciada y procura la manipulación, de ahí que sientan como necesidad estar bien informados.

Otra necesidad se centra en las relaciones humanas; el estar dispuesto a divertirse en compañía. Tener amigos/as es un logro social significativo, indica que se está integrado socialmente y se desarrolla la necesidad básica según MAX NEEF de *identidad o pertenencia* a un grupo de semejantes o iguales.

Los lugares de encuentros y relaciones se ubican en locales públicos tales como bares, discotecas, pubs y espacios abiertos como calles, plazas, o parques. Raro es que esta necesidad se cumplimente en la sede de alguna asociación, partido o club. A estos locales se acude para otras cuestiones pero no en la búsqueda de cubrir las necesidades de relaciones humanas.

El grupo modula las conductas de los jóvenes y como señalábamos facilita la necesidad de identidad. En este sentido podemos observar toda una liturgia de ritos, conductas, ademanes y hábitos que singularizan a los distintos grupos en aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes, tales como el modo de vestir, la elección de formas de diversión, los centros de interés, los temas de conversación, la música que gusta oír,...

Otra necesidad para los jóvenes es tener buenos resultados académicos, en la medida que los resultados están vinculados a una expectativa de éxito personal y social. Este éxito por otra parte, es el instrumento mediante el cual, el joven puede adquirir bienestar económico, con todo lo que ello conlleva para cumplimentar los deseos y apetencias.

LO QUE LOS JÓVENES SOLICITAN

Quizá sea reincidente en nuestro trabajo, insistir en la necesidad de no emplear la generalización y la simplificación. Muy a menudo se convierte el error de encasillar a todos los jóvenes en la misma categoría.

La edad, el género, el estado, la ocupación y la situación socioeconómica de cada joven son elementos que combinan e inciden en sus respectivas determinaciones y solicitudes.

Con carácter general podemos indicar que los principales deseos de los jóvenes se refieren a la carencia de bienes materiales, sobre todo aquellos que tienen que ver con la falta de una vivienda y de medios de locomoción propios, como coche o motocicleta según las edades.

Otra solicitud muy generalizada entre los jóvenes es el deseo de viajar, conocer mundo. Estos viajes no deben de entenderse como deseo de desprenderse del núcleo familiar, el viaje siempre se entiende de ida y vuelta desde el nido familiar. Los jóvenes solicitan poder practicar hobbies, relacionados con el riesgo y la aventura, escalada, "parapente", ala delta, "puenting" y coleccionables.

Existe una cierta diferencia entre los deseos de los jóvenes que estudian y de quienes trabajan.

Los jóvenes que estudian piensan más en cosas que se utilizan para practicar deportes y actividades de tiempo libre.

Los jóvenes que trabajan piensan más en bienes que le sirven para el equipamiento del hogar o para desarrollar o hacer posible el trabajo.

El trabajo se constituye en la aspiración central de los jóvenes, estos solicitan mayor y más variadamente un trabajo digno en el que puedan realizarse como personas, ganar dinero que posibilite la satisfacción de sus deseos y ascender laboralmente (alcanzar mayor estatus y reconocimiento social).

ASPECTOS QUE DIFICULTAN LA CALIDAD DE VIDA EN LOS JÓVENES

- **El proceso de desintegración social**

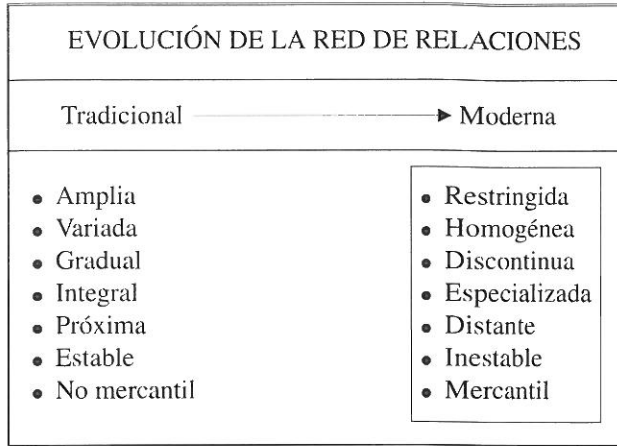
Las llamadas sociedades "desarrolladas" sufren un proceso continuo y acelerado de desintegración social. Los jóvenes están inmersos en una sociedad que se desmembra progresivamente en su red de relaciones vitales, para incorporarse en una sociedad iconoclasta, simbólica y virtual. Donde el código de barras, el correo electrónico e Internet son los elementos de comunicación que se vienen empleando.

Este proceso de destrucción de la red tradicional de relaciones y servicios -propias de las sociedades pequeñas- se transforma en un entramado complicado e impersonal. Ahora resulta difícil y complicado coincidir en espacios del territorio que faciliten la comunicación, los jóvenes

estructuran sus relaciones en torno a espacios que imposibilitan la comunicación, discotecas, bares, pubs, zonas de movida.

La calidad de las relaciones en los jóvenes se concretiza en el grado de “especialización” y en que son menos dependientes del localismo territorial, por la mañana el joven puede relacionarse con los compañeros de la universidad, por la tarde en la cafetería de su localidad situada a 40 Km y por la noche en la zona de “movida” del pueblo cercano o en la capital. En consecuencia las relaciones han perdido en cantidad, continuidad, estabilidad e integridad. Y se caracterizan por ser más mercantiles, **en lugar de la calidad lo que predomina es la intensidad**, en las relaciones entre los jóvenes.

Cembranos F y Medina J.A. (1996: 24) establece el siguiente cuadro en el se sintetiza la Evolución de la red de relaciones.



En efecto, las relaciones humanas, las de los jóvenes en particular, tienden a establecerse a partir de contextos funcionales tales como las relaciones profesionales, de compañeros de estudios, perdiéndose casi todas las demás. Hemos ganado, pero sin duda también hemos perdido y sobre todo, dónde se observa la perdida en la red de relaciones es en aquellos momentos de la vida donde la compañía es una situación de supervivencia: como en el caso de los niños, de los ancianos, de los enfermos.

Las relaciones se articulan y desarticulan en torno a intereses puntuales y en consecuencias el grado de cohesión y estabilidad es mínimo, la intensidad sin embargo se procura que sea el máximo. Lo cual nos lleva, muy a menudo, a actos extremos de violencia, desestructuración familiar y social, búsqueda de satisfactores rápidos.

- **El fenómeno de la globalización**

Vivimos en una sociedad que se caracteriza por grandes adelantos técnicos, una sociedad que alardea de los avances y obras sorprendentes de ingeniería, arquitectura, medicina, electrónica, biología, mecánica, industrias, etc.

Una sociedad caracterizada por el principio de la “globalización”, donde el conocimiento y la información fluyen veloz por el entramado de fibras ópticas, una sociedad en la que los bienes, productos y servicios no encuentran aduanas, ni barreras, ni fronteras. Una globalización mediada por la economía del mercado, en donde se traspasa esencialmente capital y productos, bienes y servicios. No ocurre así con el elemento humano, para quien se alzan infranqueables barreras.

Junto a estas características tan singulares, nuestra sociedad también tiene a bien caracterizarse por el aumento de las diferencias sociales, el rico es cada vez más rico, mientras que el pobre cada vez se encuentra más empobrecido, también se caracteriza por los brotes de racismo, xenofobia y exclusión, las guerras masacran a pueblos enteros, diezmando sus futuros, aplastan con su zarpa sus vidas y sus proyectos. Una sociedad en donde los sin techo, los excluidos, los marginados del sistema ni tienen perspectivas ni posibilidad. En esto también hemos adelantado o estamos dentro del sistema o el propio sistema se encarga de aniquilar, borrar a los que se encuentran fuera, para ellos no hay existencia posible.

Desgraciadamente es cierto que una multitud de seres humanos viven en condiciones deplorables, en la pobreza, la malnutrición, una existencia breve, la desesperación.... son realidades que caracterizan sus vidas y todo ello más allá de ser una realidad es una **situación**.

Paralelo al haz de esta hoja se encuentra el envés que establece cifras alarmantes de desigualdad e injusticias. Los desequilibrios sociales, las bolsas de marginación y todo cuanto hemos descrito fugazmente generan importantes problemas sociales, de salud, de gestión económica, medioambiental, etc., en definitiva *los desequilibrios generan problemas de calidad de vida*, intolerables para una sociedad que se jacta de desarrollada.

Nosotros consideramos que la calidad de vida tiene mucho que ver con todas las acciones y ejecuciones que realizan los seres humanos. De tal forma que el mayor o menor grado de calidad de vida no es fruto de generación espontánea, ni de “los otros”, ni del entorno, ciudad o tráfico por ejemplo. La calidad de vida tiene que ver sobre todo, con las actitudes y acciones personales y colectivas.

Si bien es cierto que estamos inmersos en una sociedad globalizada, con todo lo que ello significa, no menos cierto es que se impone una seria reflexión que propicie nuevos retos, opciones y posibilidades que propicie crecimiento y mejoras en la calidad de vida.

- **La cultura del consumismo o los intereses creados**

El actual modelo de desarrollo se sustenta en el principio de la acumulación y cuanto más mejor.

La cultura de “*number one*” o campeón, se fundamenta en una carrera alocada por ganar, poseer y consumir.

Esto, dicho de esta forma tan sencilla y llana infiere al ser humano la conciencia de competitividad, individualismo y “yo a lo mío y los demás que se la busquen”.

Como la calidad de vida personal se prioriza por encima de la calidad de vida social. Esta priorización se fundamenta en procurarse las ganancias a costa de las pérdidas de los demás. Uno gana a costa de que otros pierdan. El propio principio de la competencia ayuda a uno que gane a costa de que pierdan todos los demás. Las pérdidas aquí no son relevantes, aquí lo que importa son las ganancias, aunque sea a costa de esquilmar, espoliar, y del sufrimiento y muerte de muchos seres humanos.

La lógica de desarrollo impone esta cultura, de tal forma que las ganancias son interdependiente, pues depende de lo que hagan los otros.

En este sentido nos movemos en una cultura del consumismo y con el denominador común de los intereses creados. Los recursos naturales y el bienestar social están supeditados al desarrollo industrial y de mercado.

Creemos que la economía controla el mundo y la dinámica y relaciones sociales mucho más que la política, y que las entidades bancarias (el sistema financiero o el “mercader” como queramos llamarlo) son las que definen y marcan las líneas del desarrollo, establecen los parámetros y ordenan las inversiones. Inversión y desarrollo si bien no son sinónimos, bien pueden ser paralelos. Y desarrollo y calidad de vida, si bien no son idénticos, sí que son interdependientes.

Como señala Iglesias Kuntz L (2000), los empleos y salarios de miles de personas del mundo dependen indirectamente de una campanada, la que cada tarde a las cuatro en punto marca el cierre del *Dow Jones*, el índice de los principales valores de la bolsa neoyorquina.

Por encima, por debajo, por delante o detrás de la preocupación ciudadana por vivir en un mundo mejor, con mayor calidad de vida, está cada vez más presente algo que, queramos o no, define nuestras vidas: la economía.

Ante la proliferación de esta cultura, el planteamiento puede ser diverso, nosotros optamos por varias estrategias de respuestas, una la desarrollamos más adelante en la propuesta socioeducativa.

Otras pasan por asumir una postura vital que concilia economía con posicionamiento ético, esta posición se sustenta en líneas generales, en adquirir productos, bienes y servicios frutos de un comercio justo. Una posición ética acorde con la realidad, en la que se procura las necesidades desde una justicia, no persiguiendo el lucro personal, a costa de la desgracia ajena. Los llamados bancos éticos se constituyen en una alternativa que procura la utilización del dinero desde una óptica de desarrollo, solidaridad y mejora de las condiciones vitales.

Todo ello pasa por el aumento de un compromiso ciudadano activo que procura mejorar la calidad de vida en las comunidades.

Este compromiso público en los asuntos comunitarios es más que un medio para conseguir el apoyo para causas y proyectos, es un fin en sí mismo. Es un acto de coherencia y de equidad. Las comunidades son más fuertes cuando tienen una ciudadanía participativa y comprometida.

INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA

La sociedad en general y los Jóvenes en particular están abocados a una situación vital que viene caracterizada por las siguientes tendencias:

↗ La sociedad es más plural, el perfil demográfico de la población está cambiando con un aumento de diversidad étnica y de la media de edad en la población adulta.

- ↳ Los trabajos no se constituyen como únicos y duraderos. Los avances tecnológicos proliferación de los medios de comunicación (entre otras razones), están contribuyendo a que no podemos plantearnos puestos de trabajos estables en el tiempo, sino que también se impone una adaptación continua, una adecuación y reorganización constante de las organizaciones.
- ↳ La Juventud debe asumir que la educación se constituye en el elemento que incorpora un aprendizaje para acceder a un puesto de trabajo. La educación también tiende a ser un elemento continuo, de formación permanente, de reciclaje y adaptación continua a las exigencias del mercado y de la propia sociedad.

La clave para definir los indicadores de calidad está en estrecha relación con las inquietudes, esperanzas y sueños de los ciudadanos de esa comunidad, no cabe por tanto generalizarlo pues cada grupo, cultura o sociedad establece su propia visión de lo que considera preciso para llevar una vida saludable, sin embargo consideramos cuatro dimensiones básicas para construir una sociedad con unos mínimos de calidad, estas dimensiones son:

- 1) **ECONOMÍA**, todo aquello que tiene que ver con los recursos necesarios para facilitar el desarrollo.
- 2) **MEDIOAMBIENTE**, relacionado con el entorno, el territorio, las condiciones higiénico-sanitarias, etc.
- 3) **SOCIAL**, más allá de la individualidad y de los personalismos el hombre es un ser que vive en sociedad, que se relaciona, que participa, que convive, por ello la dimensión clave en la calidad de vida de las personas es este aspecto social.
- 4) **EDUCACIÓN** como instrumento de mejora de desarrollo de aprendizajes, de conciencia de progreso y futuro.

En la actualidad las comunidades tienen que hacer frente a aspectos variados y complejos como son el paro, la exclusión social, la inseguridad ciudadana, el deterioro del entorno natural, la falta de recursos sociales y educativos y un largo etcétera.

Estas necesidades cambian de unos a otras comunidades, cada grupo social impone además su propio ritmo en cuanto a las necesidades y a las soluciones encontradas. En torno a los logros y dificultades, también es significativo el nivel de compromiso y articulación social que exista entre sus miembros, porque el compromiso de una ciudadanía activa fortalece y asegura metas en las mejoras comunitarias así como un mayor nivel de vida.

Llegados a este punto, debemos preguntarnos sobre los mejores indicadores de calidad de vida de una comunidad. En definitiva qué aspectos de una comunidad nos definen y la importancia de las condiciones de vida.

Del análisis de diversos estudios³ hemos extraído algunos indicadores que señalan las condiciones óptimas de vida de una comunidad. En lo referente a la propia comunidad, al proceso de construcción de la comunidad y en lo referente a los dinamizadores de ese proceso.

³ La fundación Amheerst H. Wilder ha estudiado las posibilidades de éxito que tenían las comunidades. Ha buscado aquellas habilidades o capacidades comunitarias que contribuyen al fortalecimiento de los lazos sociales y psicológicos.

En resumen señalaremos que una comunidad tiene más posibilidad de éxito si:

- ↳ Guarda una dimensión de población armonizada, de tal forma que aquellas comunidades que no son excesivamente grandes, tanto por extensión como en población permiten una planificación y una implementación más sencilla.
- ↳ Otro indicador relevante es la capacidad de flexibilidad y adaptación que se experimenta. Una comunidad obsoleta, estancada, reacia al cambio carece de iniciativas para incorporar y aprender el bienestar.
- ↳ La idea de trabajo grupal, colectivo, comunitario, cooperativo, debe de ser esencial en las dinámicas de una comunidad que se precie de calidad.

Con relación a los procesos de construcción comunitaria, estos se ven favorecidos sí:

- ↳ Se incorpora la participación como método de convivencia y toma de decisiones.
- ↳ Existen canales y dinámicas de comunicación. Se favorece una comunicación integral, sincera.
- ↳ Se desarrolla el trabajo de grupo y se favorece el protagonismo de los grupos y de los propios líderes o dinamizadores sociales.
- ↳ Se está abierto hacia otras organizaciones, hacia otras instituciones, grupos y colectivos. Se integra lo bueno, se facilita la creatividad y la innovación y se procura las relaciones con otros colectivos, promoviendo la creación de redes.
- ↳ Se establece un equilibrio entre los recursos internos que posee esa comunidad y los externos.

En otro orden nos encontramos –en relación con los recursos personales y humanos– que el éxito de los propios dinamizadores sociales en la construcción comunitaria pasa por:

- ↳ Poseer un amplio conocimiento de la comunidad, conocer la realidad, sentirla, vivirla y procurar cambiarla.
- ↳ Ser una persona flexible, con capacidades, destrezas, técnicas, herramientas e instrumentos.
- ↳ Se debe de constituir en un profesional que aporte experiencia en organización comunitaria e impulse procesos de cambios.

Quisiéramos señalar que los indicadores muestran el camino y el grado de progreso que una sociedad está alcanzando, y que como en muchos aspectos de la vida social, la opción consiste en trabajar para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

EL MEDIOAMBIENTE, INDICADOR ESENCIAL ENTRE LA JUVENTUD

La juventud se caracteriza por su vinculación y orientación por la naturaleza. El medioambiente se constituye en una inquietud en una preocupación y en un motivo de movilización por el ciudadano joven.

Hoy somos conscientes que la diversidad biológica o la biodiversidad no es sólo un inventario de plantas y animales sino que son seres vivos interdependientes con las vidas de los seres humanos, de tal forma que, lo que a ellos les afectan nos concierne a nosotros, las

condiciones de calidad de vida están directamente afectadas por la vida de las plantas, ríos, fauna etc. Nos movemos en un planeta que se caracteriza por ser un sistema dinámico que engloba a todos los seres y cosas que en él habitan. La conservación y la calidad no son parciales y localizadas. La contaminación, el exterminio de especies vivas, la destrucción de hábitats y aniquilación de ecosistemas provocan efectos negativos en la vida de los seres humanos, aunque estas acciones se produzcan alejadas en el espacio y en el tiempo.

Esta realidad está muy asumida por los Jóvenes y más allá de considerarse un valor ético se constituye en una estrategia de calidad de vida. Una forma de vivir, de ser, pensar y disfrutar vinculada con la naturaleza y con todos los atributos que ella aporta. Los problemas ambientales y sociales se constituyen en un centro de interés entre los jóvenes y, en un indicador, modo o estrategia de calidad de vida.

La pérdida de las relaciones con el medio social y natural es uno de los fracasos más importantes del actual modelo de desarrollo para la resolución del bienestar.

Se nos han arrebatado los espacios colectivos de convivencia como las calles o plazas para dejar el sitio a los automóviles.

La especulación del terreno imposibilita que los niños puedan jugar hoy en las puertas de sus domicilios. Para ello tienen que hacer un largo recorrido en la mayoría de los casos, el acceso a lugares naturales se encuentran a muchos kilómetros. El aislamiento social y la incomunicación en las aglomeraciones urbanas, es un obstáculo para gozar de la calidad de vida. Esta pérdida de relaciones con el medio natural y social es también una pérdida de bienestar.

Por todo ello, debemos de buscar unas estrategias, fórmulas o respuestas que vengamos paliando las carencias y dificultades que nuestra sociedad genera.

HACIA UNA PROPUESTA SOCIOEDUCATIVA

En una sociedad en continuos cambios y movimientos, cargada de estridencias, chirriamientos y grandes arritmias parece claro que la Educación debe de jugar un papel fundamental.

Desde nuestra experiencia en el ámbito de la formación de Animadores Socioculturales, Educadores Sociales, Mediadores o Agentes de Intervención, pensamos que debemos de aportar respuestas.

Se impone pues, una adecuación a los retos, desafíos y cambios que presentan las sociedades modernas.

La educación/formación tiene que adoptar estrategias posibilitadoras y reorientación que contribuyan a integrar e incorporar en vez de excluir y marginar, sumar en vez de restar.

Por ello las acciones formativas han de modularse en torno a procesos continuos de reciclaje, perfeccionamiento y especialización permanente, conjugándose en una sintonía las necesidades y las respuestas. Es, en definitiva, la entrada en escena, en momento y tiempo justos, cuando la obra de la vida lo solicita. Desde los procesos de formación que abordamos no podemos permanecer ajenos, neutrales, sino que se impone una toma de posición y compromiso. Es un deber y un acto de justicia.

Tenemos, algunas veces la convicción de estar introduciendo un discurso manido, ampliamente debatido y sabido, lo que no tenemos claro es que estos mensajes sean incorporados en su totalidad,

En este sentido todos somos conscientes de que los cambios y transformaciones sociales deben venir de la mano de Educación, de una educación cívica y de los valores democráticamente aceptados. Así mismo tenemos una amplia evidencia de que la educación tiene un efecto tanto directo como indirecto en el crecimiento económico y en el desarrollo y bienestar social, convirtiéndose, por tanto la educación en una opción válida y determinante para superar las arritmias y diferencias sociales, la educación contribuye, así mismo, a conseguir mayores cotas de calidad. Si bien estamos convencidos de la relación entre educación y desarrollo social, entre educación y calidad de vida, lo que está sujeto a debate es la correlación entre ambas, el peso específico, como el popular dilema de que fue antes, sí la gallina o el huevo.

Toda inversión en procesos de formación contribuye a invertir en un mayor desarrollo social y económico de las sociedades, en una mejora de las condiciones de la calidad de vida de los ciudadanos.

Este planteamiento comúnmente aceptado por ser evidente y lógico, tiene sus interpretaciones por los diversos poderes e instituciones públicas o privadas, orientando y reorientando la consecución de la evidencia, de a mayor inversión en formación mayor desarrollo social y económico, por un intrincado repertorio de motivaciones e intereses, algunas veces las motivaciones y objetivos aparecen aflorados, claros, en otras se “revisten”, se ocultan y disfrazan.

En el esfuerzo por construir una sociedad civil articulada, organizada, con calidad, participativa, activa y crítica se focalizan las miradas en los elementos metodológicos, en analizar las acciones educativas desde una posición exclusivamente pedagógicas (con cierta ingenuidad se realizan propuestas metodológicas desde una opción única, en la convicción de que lo que ha dado resultado en una situación determinada, pueda ser perfectamente extrapolable a otras realidades). Ciertamente el elemento pedagógico debe ser sustantivo, esencial y transversal a todo proceso de acción social, pero no exclusivamente así, estas orejeras pedagógicas nos impiden divisar otros horizontes y perspectivas que están incidiendo en nuestra opción. La mirada debe de ser más amplia, más abierta, con más capacidad de integrar otros elementos de la realidad económica, política, religiosa, social, humana, cívica, relacional, motivaciones.... Porque queramos o no todos estos elementos influyen decisivamente en las acciones socioeducativas que pretendemos acometer y por tanto no podemos actuar ajenos a ellos. En definitiva proponemos unas estrategias que posibiliten la integración e incorporación de los “otros elementos” en la consecución de nuestros objetivos. No es tiempo de demagogia ni de construir “barricadas y trincheras” es momento de llevar a cabo acciones estratégicas dentro del sistema, de buscar nuevas formas que posibiliten la integración e incorporación de los “otros elementos” en la consecución de nuestros objetivos.

Elaborar propuestas metodológicas ajenas y/o contradictorias a la realidad económica y política e institucional ha sido una dinámica generalizada de los movimientos sociales, de los mediadores, Educadores Sociales y Animadores socioculturales.

La lucha y reivindicaciones siempre se ha entendido unos frente a otros, en una posición campal de enfrentamiento, estas “luchas” reivindicativas se han saldado con algunos “muertos”, algunos desfallecidos por cansancio, muchos reajustados junto al camino y, algún que otro objetivo conseguido. Aquellos objetivos que generosamente el sistema ha entendido posibles de conceder.

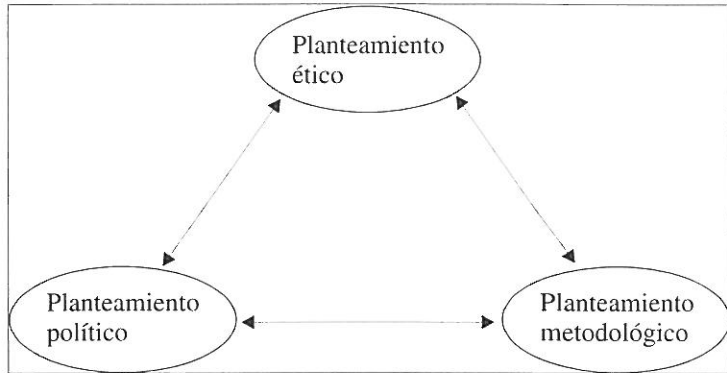
Hemos llegado a un punto del trayecto en el que la dialéctica de la lucha reivindicativa se he convertido en “negocios” (“negociaciones” le llaman algunos) de despacho, donde se compran, se venden y se resuelven los más intrincados conflictos.

Hemos convenido en un punto muerto del camino en el que los/as mediadores han aprendido de la experiencia de la aversión y el pensamiento único, neoliberal se ha introducido sutilmente silenciosamente, sin apenas darnos cuenta. Educadores, Mediadores y Animadores socioculturales han reajustado consciente o inconscientemente sus planteamientos al parir del pensamiento neoliberal que aniquila los valores humanos. Muchos Educadores, mediadores y Animadores Socioculturales reordenan sus acciones y revisten su discurso de un cinismo refinado y de un mordaz ironía frente al desfavorecido.

Aquí también el sistema ha horadado su tendencia: *“todo vale”*, *“todo es relativo”*, *“lo individual, la libertad personal, está por encima de todo...”*, etc.

UNA PROPUESTA DE TRABAJO.....

Incorporamos los planteamientos de Carlos Núñez (1998) cuando combina y relaciona mediante la representación de un triángulo el compromiso ético, la posición política y un tercer elemento, el fundamental, el que aporta coherencia entre el decir y el hacer, es decir la propuesta metodológica.



El componente ético de este triángulo, según señala Carlos Núñez se refiere a criterios basados en valores llamados “esenciales” o “categóricos”, que orientan la formación de conciencia personal y social para el comportamiento en sociedad. Pero el problema de la concepción ética, es que dichos criterios y valores son a su vez interpretados, asumidos y cuestionados desde diferentes ópticas y por lo tanto, es difícil lograr unanimidad en la aceptación de los mismos. Los valores morales expresan el acuerdo colectivo al menos de las mayorías en un determinado momento histórico.

Esta falta de unanimidad es lo que transfiere relatividad a los valores morales, lo que hoy fue aceptado, hoy o mañana puede dejar de serlo. De hecho en esto se basa los planteamientos neoliberales para desechar la validez de un planteamiento ético humanista.

El elemento político conlleva la capacidad del PODER, poder de decisión, poder de atribución, poder de dirigir, ordenar y distribuir los recursos económicos. La democracia constituye en el modelo más generalizado de sistema político.

La participación e implicación de un tejido civil articulado, cohesionado, crítico se convierte en el único elemento esencial que puede paliar los desdenes y falta de convicción que experimenta, hoy en día, la clase política.

Socialmente la política se entiende como un elemento formal, representativo, que se ejerce, en el mejor de los casos, cada cuatro años con el acto de depositar un voto, así se materializa y se visualiza la liturgia política. A partir de aquí, unos pocos deciden en favor de muchos.

Entre tanto, la sociedad en general, asiste con incredulidad, desconfianza, “pasotismo”, cierta acomodación y los ideales se han recludo en la privacidad del hogar. La toma de decisión que otorga el poder político, en todo lo concerniente de la vida social, se asume con ligera complacencia. Las organizaciones, asociaciones y colectivos subyugan muchos de sus ideales en pro de subvenciones y prebendas, su existencia va en ello, la independencia se encuentra amordazada. Los movimientos sociales se han adecuado política y administrativamente hablando.

En este panorama, nuestra propuesta sustenta que la conciencia individual, el cambio personal, desde una posición colectiva y grupal es el único elemento que puede favorecer realmente el cambio. En ello puede radicar la fuerza de la revolución social y cultural, muchas individualidades concienciadas que buscan la transformación y dignidad social, muchas conciencias críticas que no buscan el poder político, sino la posibilidad de utilizar *el poder* para poder tomar decisiones, para construir colectivamente las respuestas a las demandas sentidas. Aquí puede radicar la utopía, por aquí puede ir el camino. Una sociedad articulada, organizada que trabaja con el poder político, sin constituirse en político para trabajar por el bienestar y cambio social.

Las acciones socioeducativas que acometemos están dirigidas esencialmente hacia un trabajo a nivel micro, la propia dinámica laboral de *los mediadores* sociales, así lo impone. Nuestra propuesta se orienta en dar mayor coherencia para afrontar los desafíos contextualizados en la realidad micro sin perder la perspectiva y profundidad de la realidad más amplia y global de la sociedad en la que vivimos. Lo micro no puede constituirse en una alternativa de trabajo, sino más bien en la forma de encarar el trabajo sociocomunitario, actuando, en definitiva, localmente pero pensando globalmente.

Por todo ello, el aspecto educativo se convierte en un eje esencial para superar las incoherencias en las cuales vivimos instalados. En el elemento más esencial en el que puede pivotar no sólo el desarrollo, sino la calidad de la vida, el fortalecimiento y respeto por el medio ambiente y la biodiversidad de la naturaleza.

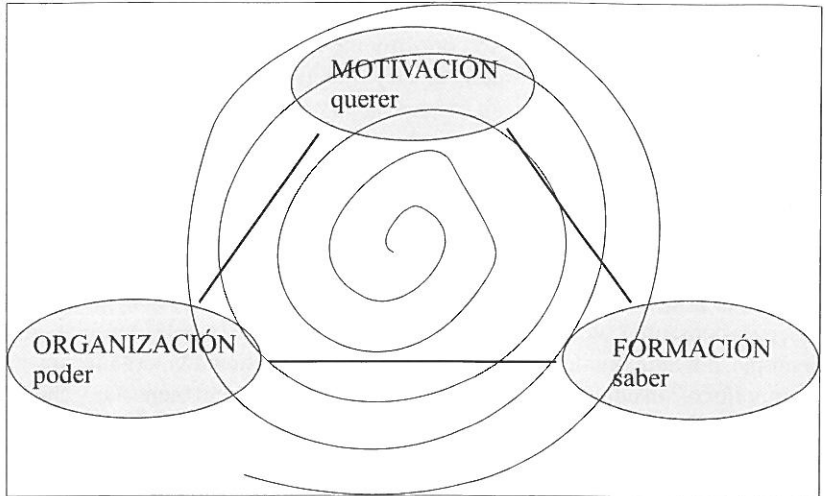
Carlos Núñez, piensa que “cultura y poder, ha sido y sigue siendo prácticamente connatural” (op cit pag 191). Sin embargo sostiene que el poder no es el fin que debe conseguir un pueblo para instaurarse en él, pues la historia está llena de estos acontecimientos que no han ayudado en nada, sino que más bien, el pueblo debe usar el poder de que dispone a fin de crear una sociedad que responda a sus legítimos intereses.

La política no se restringe por tanto, a la toma del poder, sino que es una actividad en la que interviene la noción del bien común.

La forma de acceder al “bien común”, entre otras, es a través de procesos socioeducativos. La Pedagogía Social se convierte, por tanto, en una estrategia, en un medio para conseguir tomar el poder y con ello el bien común. A través del conocimiento, los ciudadanos adquieren una mayor organización social y una búsqueda constante de una verdadera transformación social.

De ahí, la importancia del punto metodológico, pues es esencial en el desarrollo y en promoción de las comunidades, y, porque se convierte en un motor esencial para consolidar e instaurar mayores cotas de calidad de vida.

El correlato del triángulo metodológico que nos señala Carlos Núñez sería:



- ❧ Defendemos en nuestra propuesta estos tres vértices esenciales en la resolución de los conflictos en la adquisición y desarrollo de mayor bienestar para la sociedad en general y de la Juventud en particular. Los tres ejes fundamentales se sintetizan en un proceso en espiral que se inicia de abajo hacia arriba y que considera los siguientes puntos de partida:
- ❧ El modelo de desarrollo no es viable. El medio ambiente, la naturaleza, los seres humanos se ven amenazados por el actual sistema de desarrollo.
- ❧ La dinámica del mercado impone unas leyes que incita a un consumo compulsivo irracional. Provocando la esquilma de nuestro planeta.
- ❧ El bienestar y la calidad se entienden como sinónimo de acopio y consumo. Y no como un sentido armónico y vital con el medio que nos rodea.
- ❧ Los colectivos, grupos de jóvenes tienen la tarea de descubrir alternativas y articular respuestas eficaces para adquirir mayores cotas de bienestar.
- ❧ La participación e implicación de los jóvenes es un derecho y un deber que deben ejercer desde la coherencia y desde la búsqueda de una sociedad con calidad.
- ❧ Las redes sociales que se establecen en torno a los jóvenes deben permitir logros y avances en la conservación y desarrollo de las condiciones de bienestar.

Concluimos con un mensaje posibilitador, nuestra sociedad actual no se puede constituir en una empresa de destrucción del medio ambiente, de las condiciones vitales, de los escasos recursos con los que contamos, en ello los Jóvenes se pueden y deben articular en un elemento decisivo en la mejora y conquista del bienestar social. Las acciones socioeducativas se convierten en el eje esencial mediante el cual podemos alcanzar mayor cotas de calidad de vida en los jóvenes. Educación y calidad, calidad y juventud lejos de estar de espaldas deben de ser elementos que contribuyan a la construcción. El marco, las líneas maestras están tiradas. Debemos no solo tomar conciencia sino evitar el empobrecimiento del planeta para las generaciones futuras. Los jóvenes no solo pueden sino que deben emprender este camino.

BIBLIOGRAFÍA

- NÚÑEZ HURTADO, C . (1998) : La revolución ética. Guadalajara. México IMDEC.
- GÓMEZ PALACIOS, J J. (1993): El latido de la ciudad. Recursos para una animación humanizadora. Madrid, Ed CCS.
- BERTRAND MICHEL, J (1981): La ciudad cotidiana. Madrid. IEAL.
- BERGER PETER L. and LUCKMANN, THOMAS. (1984): La construcción social de la realidad. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ MARTORELL, M (1988): Leer la ciudad. Barcelona, Icaria.
- JOSÉ ÁNGEL MEDINA Y FERNANDO CEMBRANOS, (1996): La soledad, Madrid, Editorial Aguilar.
- CORRALIZA RODRÍGUEZ, J A. (1987): "Ciudad y calidad de vida" Revista de estudios sociales y de sociología aplicada. Documentación Social, Madrid.
- CORTÉS ALCALÁ, L y otros (1999) "España y el desarrollo social" Revista de estudios sociales y de sociología aplicada. Documentación Social, Madrid.
- HUMMEL BARBARA (2000): "Vivir en comunidad: La calidad de vida desde el punto de vista del ciudadano", Revista de cultura y ciencias sociales, pp.43-50, núm 23 de 2.000. ABACO.
- IGLESIAS KUNTZ, L (2000): "Bancos éticos: Dinero solidario" Revista el Correo UNESCO, Mayo 2000, pp. 38-41.